

# SANCION

PUBLICACION OBRERA CONTRA TODOS Y PARA TODOS  
QUE ORIENTAN

VICTOR MANUEL SALAZAR y OMAR DENGO

¡Oh, la desvergonzada y nauseabunda francachela electoral de los países sedicente-civilizados! Todas las pasiones más brutales se ponen en danza por los hábiles, prudentes y escondidos agentes electorales. El primer problema que los honrados ciudadanos deberían plantearse es este: «elijamos al más bueno, al más honrado, al más modesto de nuestros conciudadanos»; pero al contrario, razonan de este otro modo: «vamos a elegir al más astuto é intrigante, será el alma nuestra, representará, no al pueblo, sino el particular interés nuestro ó de nuestra clase, y cuando tengamos necesidad de un favor ó de una especial protección del Estado, recurriremos á él». Y de este modo los grandes elec-

tores *trabajan* el distrito. No faltan los ilusos y los agentes electorales que se mueven por el ideal ó por la gloria, pero éstos son *to-tolitas* en las redes de los buitres. Un poco á las buenas y un poco á las malas, un poco con las intrigas y un poco con astucia, el agente electoral acaba siempre por conciliar todos los ideales, aun los más disparatados, á favor del candidato favorito, y entonces las dóciles *tortolitas* llevan su voto á la traidora urna.

LUIS MOLINARI

## SANCION

Se publica semanalmente

PRECIO DE SUSCRICION:

Por la serie de 12 números . . . . . ₡ 1.00

El número suelto. . . . . 0.10

Por avisos é inserciones, precio convencional

Correspondencia al apartado 528

### Culpable:

Así como el marino adivina en la pequeña nube, apenas perceptible, el germen de una horrorosa tempestad, así se esfuma en el horizonte político tu figura, ó más bien dicho, la condensación en tu persona de toda la escoria que puede existir en la Naturaleza. Cuerpo humano que encierra una alma nacida del fango y amasada con los pestilentes miasmas del cubil de un chacal.

Todos los crímenes han tenido cabida en tu pecho; desde el asesinato hasta la traición; y el robo ha tenido un papel en el amplio escenario de tus desvergüenzas.

Fuiste amigo de mi padre Felix A. Montero; lo traicionaste, y después de haber intentado asesinarlo, varias veces, lo conseguistes, pero no recordabas que dejaba hijos en los que corre su misma sangre. Y si no tomaste en cuenta que al morir mi padre quedaban una esposa y unos hijos sin su apoyo y cariño, sí debes ahora tomar en cuenta que uno de esos hijos puede ser la sombra vengadora que oscurezca tu ínfimo valor y te haga temblar algunos instantes.

Tal vez si tuviste miedo á mi padre no lo tendrás ahora á uno de sus hijos que apenas cuenta 19 años, pero, que con mucho gusto te demostraría que eres muy cobarde para poderte presentar delante de la persona que te recuerde tus críme-

nes y que te demuestre que no es lo mismo el valor del que tiene una alma limpia al de aquel á quien hace temblar el recuerdo de sus hazañas.

No quiero con esto dar á conocer al público tu inmunda persona que es bien conocida por los costarricenses; quiero repetirte los títulos de asesino hipócrita y cobarde, para ver si así quieres quitar de tu camino á la persona que no estará satisfecha hasta vengar en la tuya, la primera gota de la sangre de su padre.

CARLOS MONTERO S.

### Al abismo

¡Notable contraste!

Todos se quejan de la difícil situación económica, por que pasamos. Los comerciantes dicen que no venden nada y que su negocio apenas les da para pagar patentes. Los agricultores, que las cosechas son escasas y su producto se va en *peones*, acarreo é intereses del capital con que trabajan. Los industriales gastan cuanto ganan, á creer lo que afirman, en obreros y materia prima. Los obreros y demás trabajadores ponen el grito en el cielo porque sus salarios no son suficientes para cubrir sus necesidades. Y en fin, los empleados públicos, gracias á una ley indiscreta, tienen empeñado el sueldo de dos meses.

Sin embargo, se sostienen varias empresas teatrales, los billetes de la Lotería nacional se venden todos los meses, los almacenes y tiendas de todo género están atestados de artículos de gran lujo, de sedas, encajes, joyas y hasta juguetes. En materia de licores exquisitos, confituras, conservas y tostelería, pocas veces hemos visto tanto y tan variado.

¿Quién consume todo eso y con qué dinero lo pagan los consumidores? Ese es el problema. Porque las familias ricas son relativamente muy pocas; las pobres son muchísimas, y las que tocan los lindes de la miseria, bastantes.

La cuestión económica se considera hoy como la más trascendental, porque se asegura, y es verdad, que algo parecido á una bancarrota amenaza al Tesoro Público y aun á algunos municipales. Se supri-

men y recortan sueldos, no por cierto los que deben ser suprimidos y recortados; muchas obras de importancia no se llevan á cabo por escasez de recursos, y por esto mismo la higiene anda como puede y la salubridad como le da la gana.

Pero vino diciembre con sus fiestas tradicionales, algunas con resabios de salvaje. El ocho se tiraron al aire, como sueña, no menos de quince mil colones en toda la República: los triquitraques, cohetes, bombas y cachiflines no han de faltar ese día ni aun en las casas en donde apenas se come. Para el veinticuatro se preparan comilonas en grande y pequeña escala, y por añadidura los juguetes del Niño, quien según parece no sabe lo que son *crisis*: cada año viene más repleto y rico de regalos, muchos de los cuales harían la felicidad de una familia proletaria durante un mes. No lo sabe el buen Niño, pues si lo supiera, de seguro no derrocharía su fortuna del modo como lo hace. ¡Juguetitos de veinticinco, cincuenta y hasta de cien colones! Eso es una locura, divina locura tal vez, pero siempre locura.

¿Y las fiestas cívicas en que se bota el dinero no solamente en trajes y sombreros costosísimos, sino también en *confetti*, serpentinas y otras cosas de igual significación? Algunos echan por la ventana, en esos días, lo economizado en todo el año; otros contraen deudas que no pagarán en el siguiente; no pocos hipotecan su casa ó su hacienda, todo para divertirse tres días, y para divertirse de una manera insensata, á veces arruinando la salud y aun la honra.

Diciembre es, por excelencia, el mes de la fiebre de despilfarro. De esta vez hasta la Municipalidad, cuyos apuros pecuniarios son notables, se las ha echado de rumbosa con sus empleados, donándoles quinientos colones. Y, como de costumbre, tendrá su *tablado* ó palco en la plaza de toros, para que gocen los concejales y toda la línea directa, colateral y transversal, mientras se arrancan los cabellos los empresarios particulares, á quienes se hace tan fea competencia después de cobrarles carísimo por el puesto que se les arrendó.

Después de las fiestas vendrán las temporadas de campo. Ya eso forma parte de la moda elegante, del buen tono, y nadie en ese punto quiere quedarse atrás. Preciso es que todos veraneemos, aunque después de unos cuantos días de paseos, almuerzos á campo raso, baños idem y otros cultos placeres, vengan no pocos muchachos y muchachas á morir.